

Investigaciones improbables

José Gordon

La imagen parece arrancada del libro *Atlas descrito por el cielo* de Goran Petrovic: en un parque vemos una estatua de bronce en la que no se posa ninguna paloma. Esta estampa, que podría atraer la curiosidad de un novelista, es extrañamente el tema de una investigación científica. Yukio Hirose, de la Universidad de Kanazawa, intrigado por una estatua de bronce de su ciudad a la que no se le acercaba ninguna paloma, decidió hacer una serie de estudios químicos para descubrir cuál era la razón de este fenómeno.

Un escritor como Italo Calvino tendría un buen material para un libro de cuentos. Sólo basta observar a las palomas de la misma manera en que lo hacen tres japoneses llenos de curiosidad. Después de revisar sus apuntes, entrenan a las aves para que puedan diferenciar entre las pinturas de Picasso y las de Monet. Se trata de Shigeru Watanabe, Junko Sakamoto y Masumi Wakita, de la Universidad de Keio. Su investigación fue reconocida con el Premio Ig Nobel en Psicología por los logros de sus palomas con mirada de crítico de arte. Por su parte, Yukio Hirose recibió la misma distinción pero en Química.

Estos premios galardonan los logros de investigaciones que primero pueden provocar risas, pero después hacen que las personas piensen. Los premios pretenden celebrar lo inusual, honrar lo imaginativo y estimular el interés por la ciencia, la medicina y la tecnología.

El Premio Ig Nobel se instituyó en 1991 para reconocer las investigaciones más improbables y absurdas, llenas de humor involuntario, que a veces no sirven para nada. La primera ceremonia fue efectuada en una sala de conferencias del Mas-

sachusetts Institute of Technology (MIT). Se supone que son una suerte de homenaje a Ignacious Nobel, el ficticio inventor del refresco pop. Llama la atención que estos premios son otorgados por científicos que han recibido el Nobel. Hoy en día, se entregan anualmente en la Universidad de Harvard. Entre los organizadores de estos premios destaca la revista *Anales de Investigaciones Improbables*.

Veamos algunas de las perlas propuestas en estos estudios:

—¿Por qué el amor romántico es bioquímicamente indistinguible de los trastornos obsesivo-compulsivos? Esta investigación fue realizada por Donatella Marazziti, Alessandra Rossi y Giovanni B. Cassano de la Universidad de Pisa y Hagop S. Akiskal de la Universidad de California.

—¿Por qué nos molesta el sonido de las uñas en un pizarrón? Este investigación fue llevada a cabo con toda seriedad en la Universidad Northwestern por los doctores Randolph Blake, Lynn Halpern y James Hillenbrand. El nombre técnico: *Psicoacústica de un sonido escalofriante*.

—¿Por qué los pájaros carpinteros no tienen dolor de cabeza? Estudio realizado por el doctor Ivan Schwab, un oftalmólogo que recibió su premio disfrazado de su objeto de análisis.

—¿Cómo calcular el número de instantáneas que se deben tomar para asegurar que en una fotografía de un grupo nadie salga con los ojos cerrados? Este estudio le dio el premio en la categoría de Matemáticas a Nic Svenson y Pier Barnes, miembros de la Organización de Ciencia e Investigación de la Comunidad Australiana.

—*Los efectos médicos secundarios de tragarse espadas*. Este estudio de Adelqui

Monroy fue publicado en la revista *British Medical Journal* y recibió el Ig de Medicina.

—¿Por qué el espagueti se rompe en más de dos trozos? El premio se dio, en la categoría de Física, a Basile Audoly y a Sebastian Neukirch de la Universidad Pierre et Marie Curie, en París. Sus estudios fueron publicados en el *Physical Review Letters*.

—En tecnología fue otorgado a John Keogh, de Hawthorn, Victoria, Australia, por haber patentado la rueda en el año 2001, y a la Oficina de Patentes australiana por concederle su patente de innovación N° 2001100012. Por mi parte, propongo a la artista plástica Maris Bustamante quien patentó el taco. En efecto, obtuvo la patente, pero no le ha servido de nada.

—En ingeniería, John Paul Stapp, Edward A. Murphy Jr., y George Nichols obtuvieron el Ig Nobel por formular en 1949 la famosa Ley de Murphy: “Si algo puede ir mal, irá mal”.

—En literatura, Daniel Oppenheimer de la Universidad de Tennessee, ganó el Ig Nobel por su informe *La consecuencia de usar innecesariamente palabras largas*.

—En astrofísica, los doctores Jack y Rexella Van Impe, del Jack Van Impe Ministries, Rochester Hills, Michigan, por su descubrimiento de que los agujeros negros satisfacen los requisitos técnicos para ser la localización del infierno. ¿Qué diría Dante?

Volviendo así a la literatura, a la ironía y al sentido del humor —voluntario e involuntario— presentes en las preguntas que formulamos. En el mejor de los casos nos enseñan a afinar la mirada. Lo importante es no frenar el pensamiento improbable y la curiosidad aunque nos gane el absurdo y la risa. **U**